



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

Job 34:1-35

Continuamos hoy nuestro estudio en el Libro de Job y llegamos al capítulo 34. Yo sé que dijimos lo mismo en el programa anterior, pero decidimos hacer un resumen de lo que Eliú ha dicho hasta ahora, porque deseábamos decir algunas cosas que consideramos importantes en relación con lo que ha dicho Eliú. Por esa razón hicimos ese resumen en nuestro programa anterior. Pero hoy sí vamos a considerar el capítulo 34 de este libro de Job. Y al llegar a este capítulo, continuamos escuchando el discurso pronunciado por Eliú. Y a propósito, este es el discurso más largo de los que tenemos en el Libro de Job. Este hombre Eliú no es uno de los tres amigos de Job; él aparentemente era uno de los espectadores que se habían reunido para escuchar lo que Job y sus amigos estaban debatiendo.

Ahora este joven habla, y como vimos en nuestro programa anterior, él avanza mucho en su discurso. Él tenía verdadera percepción espiritual, especialmente para un hombre de esa época. Y él fue tan lejos como era posible, y por cierto que él defendió a Dios en este asunto. Hasta este punto el Señor estaba aparentemente en desventaja, pues parecía que Él estaba castigando a Job por algún pecado en su vida, y si no hubiera habido un gran pecado en la vida de Job, entonces, Dios era injusto. Parecería que el Señor tenía que probar que Job era un gran pecador. Pero Dios no tenía que hacer eso.

Lo bueno hubiera sido que Job, por medio de sus amigos, se hubiera dado cuenta que Dios no estaba tratando con él en el sentido de castigarlo por algún gran pecado; sino que estaba utilizando todos estos medios intentando quitar el orgullo de su vida, y llevar a Job a un nivel de dependencia donde pudiera confiar en Dios; donde él pudiera responder como el pequeño Samuel cuando dijo: *Habla, Jehová, porque tú siervo oye.*

Pero, Job estaba tan ocupado en defenderse a sí mismo que no podía ver que Dios estaba utilizando estas circunstancias. Él estaba utilizando gente y a Satanás mismo, como instrumentos en todas sus pruebas; así como también en las pérdidas que sufrió, en su luto y dolor. Pero todas estas cosas eran



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

los maravillosos medios que Dios estaba utilizando para llevar a Job, a este hombre, a un fin lleno de gracia y sabiduría. Lo que queremos enfatizar es que Dios estaba haciéndolo todo; la misericordia de Dios estaba siendo demostrada: *Porque para siempre es su misericordia*. Job había perdido de vista todas estas cosas y eso lo había apartado de Dios.

Necesitamos reconocer hoy que Dios actúa en nuestras vidas como creyentes. Quizá usted no necesite aprender esa lección, amigo oyente, pero a mí me hace falta. Nosotros nos ocupamos con personas, con cosas, con circunstancias; y las miramos en referencia a nuestras vidas, pero no estamos andando con Dios. No estamos andando sobre las circunstancias en realidad, sino debajo de las circunstancias, y éstas nos están hundiendo.

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee contaba que tenía un amigo en el ministerio. Este era un hombre de Dios maravilloso, y ya él fue a estar en la presencia del Señor. Pero, de una manera jocosa este amigo solía decirle: “Dr. McGee, su problema es que usted vive debajo de las circunstancias en lugar de vivir encima de ellas”. Bueno, quizá este amigo decía esto en forma jocosa al Dr. McGee. Pero, cuán cierto es esto en la vida de muchos de nosotros. Cuando nosotros permitimos que las circunstancias nos separen, Dios queda por allá lejos, y como resultado nosotros perdemos el sentido de Su presencia y perdemos la noción de que Él está con nosotros. Y por eso, llegamos al lugar donde tenemos preocupaciones, angustias y dolores, donde no tenemos paz en nuestras almas y donde no sentimos Su mano paternal sobre nosotros. No nos damos cuenta que Él nos está cuidando y entonces, es cuando nos volvemos impacientes, irritables y encontramos faltas en todas las cosas. Nos apartamos de Dios y no tenemos comunión con Él. Y, ¿por qué? Debido a nuestras circunstancias y no podemos ver la mano de Dios en estas cosas. Él quiere que nosotros volvamos a Él con corazones contritos y humillados. Ese es el fin que busca el Señor; eso es lo que Dios está buscando en su vida y en la mía, amigo oyente, en este día. Quizá no en la suya, pero de cierto que lo hace en la mía.

Este joven Eliú, pues, es el que en realidad cierra este ministerio para que Dios mismo entre en la escena. Y Job experimentará el ministerio directo de Dios. Y Dios lo permitirá con un propósito bien



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

definido. Vamos a poder apreciar el efecto en estos tres diferentes aspectos: cambió a Job en referencia a su relación con Dios, consigo mismo, y con sus amigos. Eso es lo importante que debemos aprender hoy; que necesitamos ser cambiados nosotros mismos. Y Dios permitirá que eso nos ocurra a nosotros, podemos decir de paso. Él es quien permite que eso nos llegue, el Señor nos disciplina.

Esta palabra “disciplina” como vimos anteriormente, es una palabra que literalmente quiere decir: castigarnos, magullarnos. Bueno, Dios nos castigará, nos magullará, amigo oyente; debemos decir que Él permitirá que seamos golpeados de aquí y de allá. Pero, Dios no se preocupa en realidad por eso, ¿por qué? Pues bien, porque causará que nosotros nos alleguemos al lugar de humildad, y Dios usa eso en nuestras vidas. Es la hora de instrucción para nosotros. Y ¡qué hermosas son estas cosas en nuestras vidas! Y esto no es algo que sea muy fácil, de ninguna manera. Bueno, llegamos ahora al capítulo 34, y vamos a leer los primeros dos versículos de este capítulo 34 de Job:

¹Además Eliú dijo: ²Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros, doctos, estadme atentos. (Job 34:1-2)

Parecería que este joven Eliú se está dirigiendo a los tres amigos de Job y tiene algunas palabras para ellos. En el versículo 3 dice:

³Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come. (Job 34:3)

Ellos ya han dicho eso. Y Eliú dice ahora que de la misma manera que uno prueba algo y es bueno para el paladar, *el oído prueba las palabras*; acabamos de leerlo aquí en este versículo 3. Podemos escuchar algo; música por ejemplo, y es agradable al oído. Probamos con el oído. Así es que esta expresión es utilizada ahora por Eliú. Pensamos que fue utilizada antes por Elifaz. En el versículo 4, ahora él dice:

⁴Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno. (Job 34:4)

Ahora Eliú dice que de la misma manera en que a nosotros nos gusta probar algo bueno, que nos dejen escuchar algo bueno. Prosiguiendo en el versículo 5, él dice:

⁵Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho. (Job 34:5)



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

En otras palabras, Dios no ha sido franco, imparcial conmigo. No me ha provisto de un justo juicio. Y agrega en el versículo 6:

6¿He de mentir yo contra mi razón? Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión. (Job 34:6)

Job dice: “Yo tengo una enfermedad incurable y no he hecho nada”. Luego continúa diciendo en el versículo 7:

7¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua, . . . (Job 34:7)

Se puede apreciar aquí, como vimos en nuestro programa anterior, que el Señor disciplina. El Señor está en este asunto de disciplinar a aquellos que son Suyos. Y Él lo hace con un propósito bien definido, podemos decir: *Porque el Señor al que ama, disciplina*. Esa es la declaración que leímos en nuestro programa anterior, allá en el capítulo 12, de la carta a los Hebreos. Y se nos dice allí que no debemos despreciar la disciplina. Pues bien, Job aquí está despreciando la disciplina del Señor; Job no tiene derecho a hacer eso, y él se apartó muy lejos de Dios. Luego Job comenzó a desfallecer bajo esto, y nosotros no tenemos que desfallecer. Se nos dice: *no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él*. Dios está haciendo esto con un propósito en nuestras vidas. Notemos ahora, el versículo 8, de este capítulo 34 de Job:

8Y va en compañía con los que hacen iniquidad, y anda con los hombres malos? (Job 34:8)

A decir verdad, aquí tenemos que notar que Job se ha unido a los que están realizando protestas afuera del cielo. Él está marchando en la calle de un lado para otro con cartelones que dicen: “Dios está equivocado y yo estoy en lo justo”. Hay muchas personas que están haciendo lo mismo. Y él se ha unido a aquellos que están en rebelión contra Dios. Notemos ahora, el versículo 9:

9Porque ha dicho: De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios. (Job 34:9)



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

Pues bien, Job dice: “Yo he estado sirviendo a Dios y he sido muy bueno, me he portado muy bien, y esperaba que por lo menos en la Escuela Dominical me dieran un premio; pero Dios no me dio nada en la Escuela Dominical. Y en Navidad, Él no me dio ningún regalito, en su lugar Él me dio cenizas, y bueno, no pienso que Dios haya sido muy bueno conmigo”. Pues bien, así es como pensaba Job, y lo lamentable, amigo oyente, es que hay muchos creyentes así como él. Sigamos ahora con el versículo 10:

¹⁰Por tanto, varones de inteligencia, oídme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la iniquidad. (Job 34:10)

Ahora, este hombre Eliú nuevamente está diciendo que Dios no puede hacer las cosas mal. Y el apóstol Pablo dijo en cierta ocasión, como vimos en una de sus cartas: *¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera.* Amigo oyente, no deseamos aparecer rudos o de mal genio. Y al decir esto, recuerdo que el Dr. McGee decía, que cuando él predicaba, a veces decía esta misma frase de que no deseaba ser rudo o de mal genio, y acto seguido, hacía precisamente eso. Y su esposa entonces le decía: “¿Pero por qué haces eso?” Bueno, entonces amigo oyente, vamos a ser rudos y de mal genio, y decir aquí que si usted amigo oyente, dice que Dios está equivocado, entonces, es usted el que está equivocado. Dios, siempre, siempre está en lo correcto y usted y yo, siempre estamos equivocados. Dios es justo y siempre está en lo correcto, no importa lo que Dios haga. Dios está en lo propio en hacer lo que hace. Él no tiene que dar un informe ante usted o ante mí o ante nadie. Él no tiene que pedir nuestro permiso para hacer alguna cosa.

Hay algunas personas hoy que quieren que los criminales desaparezcan, y cosas por el estilo; pero, amigo oyente, créanos que ellos quieren que Dios dirija el universo correctamente. Pues bien, Él lo hace correctamente, pero no de acuerdo a las normas de ellos, o a las normas suyas, o a las normas mías. Escuche amigo oyente, al leer este versículo 12, de este capítulo 34 de Job, porque allí dice:

¹²Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el Omnipotente no pervertirá el derecho. (Job 34:12)



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

Y eso es algo amigo oyente, que usted puede escribir en su libro y dejarlo allí. Dios no hará injusticia, Él no permite un acto malo. Y si usted quiere buscar en el Antiguo Testamento y encontrar alguna falta en Él por haberse librado de los amorreos; lo puede hacer, ese es su privilegio. Pero, amigo oyente, Dios estaba en lo justo, en lo correcto. Y usted puede decir: “Bueno, pues yo no aprecio eso”. Quizás yo no lo aprecio tampoco, pero Dios está en lo correcto, si usted razona desde ese punto de vista.

En la actualidad, todo nuestro sistema de pensamiento humano se basa en esto: razonamos de la experiencia a la verdad; créanos que muy pocos de nosotros logramos llegar a la verdad. Pero Dios razona a la verdad y Él es la verdad. El Señor Jesucristo dijo: “*Yo soy la verdad*”. Pilato preguntó: *¿Qué es la verdad?* Pues bien, la Verdad estaba delante de él mismo; el Señor Jesucristo es la Verdad. Y lo que se debe hacer es razonar de la verdad a la experiencia, y esto es lo que Dios también hace. Leamos ahora, los versículos 13 y 14:

¹³¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en orden todo el mundo? ¹⁴Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, . . . (Job 34:13-14)

Lo que hay que destacar aquí es que Dios tiene cuidado e interés en el hombre. Y podemos apreciar esto cuando leemos el versículo 31, de este mismo capítulo 34 de Job:

³¹De seguro conviene que se diga a Dios: He llevado ya castigo, no ofenderé ya más; . . . (Job 34:31)

Si Él le ha disciplinado, entonces usted tiene que haber aprendido su lección y continuar de esa forma. Quizá Dios está tratando de desarrollar algo en su vida y que Él no permitirá que ocurra a no ser que logre un propósito digno. En el versículo 32 leemos:

³²Enséñame tú lo que yo no veo; si hice mal, no lo haré más. (Job 34:32)

Ahora, si el propósito de Dios ha sido el de apartarlo a usted de su pecado; entonces, aprenda su lección y apártese de él. Escuche lo que dice en los versículos 34 y 35, ahora:



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

³⁴Los hombres inteligentes dirán conmigo, y el hombre sabio que me oiga: ³⁵Que Job no habla con sabiduría, y que sus palabras no son con entendimiento. (Job 34:34-35)

Eso era lo que Job estaba haciendo en lo mejor de su argumento. Ahora, ese es el problema, creemos, con la mayoría de nosotros. Hablamos demasiado, y lo mucho que hablamos es sin conocimiento y sin sabiduría. Estamos viviendo en tiempos cuando tenemos lo que se conoce como sesiones de crítica. Cuando uno se reúne en especial con los jóvenes; todo lo que ellos quieren es tener una sesión de crítica. Y a mí no me molesta eso, en realidad aprecio esas oportunidades. Pero, ¿sabe una cosa? Uno escucha muchas cosas superfluas, se dicen cosas muy tontas. Ahora, no sólo habló Job sin ningún conocimiento, sino que hay muchas personas hoy que están haciendo lo mismo; y hay algunos de ellos que tienen títulos universitarios. Pero eso no quiere decir que ellos tengan conocimiento o sabiduría. Veamos ahora el versículo 36:

³⁶Deseo yo que Job sea probado ampliamente, a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos. (Job 34:36)

Lo que Eliú está diciendo es que él espera que Dios probará a Job hasta que este hombre sea capaz de defender a Dios y no defenderse a sí mismo. Ahora en el capítulo 35 vemos que este joven Eliú está reprochando a Job por inferir que él es más justo que Dios. Escuche lo que él dice en los primeros dos versículos del capítulo 35:

¹Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo: ²¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: más justo soy yo que Dios? (Job 35:1-2)

En realidad, eso es lo que Job estaba diciendo. En el momento en que Job dijo: “Yo estoy en lo justo; ¿es justo Dios? – esa es la pregunta. “Yo sé que estoy en lo justo y estoy sufriendo, así es que Dios tiene que estar equivocado”. Esa era la inferencia de Job, la cual uno puede deducir del tipo de razonamiento que tenemos. Continuemos adelante, en los versículos 5 y 6, de este capítulo 35, dice:



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

5Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. 6Si pecares, ¿qué habrás logrado contra él? y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? (Job 35:5-6)

Pues bien, esa era la pregunta que estaba formulando Job. Mi pequeña vida no está afectando a Dios, pero sí lo está afectando, amigo oyente. Esa es la gran maravilla. Su pecado hoy, es algo infinito. Cuando Abraham pecó, no fue algo de ese momento nada más, sino que aún el día de hoy se pueden ver los resultados en gente que está pagando por ello en la tierra de Palestina. Cuando él tomó a esa mujer egipcia, Agar, ante la sugerencia de Sara su esposa, tanto Sara como Abraham se equivocaron, ¡Y cuán equivocados estaban! Mire usted ahora, algo que ocurrió hace cuatro mil años, todavía se está sintiendo ahora. El pecado es una cosa terrible y afecta a Dios. En el versículo 8, de este capítulo 35, dice:

8Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo de hombre aprovechará tu justicia. (Job 35:8)

Usted amigo oyente, es un testigo, usted es un predicador; no importa cuál sea su profesión. Ya hemos dicho esto anteriormente. En cierta oportunidad, una madre pidió a su Pastor que hablara con su hijo que era un borracho. Un día el Pastor vio al muchacho caminando por la calle y que vivía cerca de la iglesia, y al verlo, el Pastor le invitó a pasar a su oficina. Estaba tambaleante y casi ni podía estar sentado en la silla. El Pastor comenzó a hablarle y le dijo lo ingrato que él era, lo bajo, lo sucio, que era una desgracia para su madre y que estaba destrozando su corazón. Y este muchacho absorbía todo esto sin pestañear. Y luego el Pastor le dijo: “Usted está predicando con su vida, usted es un predicador.” Al oír esto, él muchacho se puso en pie y ya quería golpear al Pastor. O sea que, el Pastor pudo haberle dicho cualquier cosa, haberle llamado de cualquier modo, excepto decirle que era un predicador. Pero, amigo oyente, usted es un predicador y su maldad, su iniquidad, va a hacer sufrir a otra persona. Y su justicia en cambio, puede ayudar a alguien. En los versículos 9 y 10, de este capítulo 35, leemos:



Job

Capítulo 34:1-35

Programa No. 0614

9A causa de la multitud de las violencias claman, y se lamentan por el poderío de los grandes. 10Y ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da cánticos en la noche, (Job 35:9-10)